

El discipulado de Jesús en la comunidad universitaria

HERNÁN CARDONA RAMÍREZ, SDB*

RESUMEN

La educación de la juventud, según el Concilio Vaticano II, identifica una de las tareas fundamentales del mundo actual. De ello depende su presente y su futuro. En este escenario la universidad juega un rol insustituible y cuando el reto se asume con criterios cristianos, la universidad propone a sus destinatarios el más alto paradigma humano: la opción por Jesús de Nazaret. En este orden de ideas el discipulado de Jesús no constituye una propuesta más sino la oportunidad efectiva para ser constructores de una nueva sociedad, a partir del servicio y la entrega desinteresada por el bien de los semejantes.

Palabras claves: Jesús de Nazaret, discipulado, Evangelio, universidad, servicio.

Abstract

The education of youth constitutes, according to the Second Vatican Council, one of the fundamental tasks of modern world. Its present and future depends on it. In this scenario the University plays a indispensable role, and when this challenge is

* Doctor en Teología Bíblica. Actualmente docente en la Facultad de Teología de la UPB, en Medellín, Colombia. Coordinador de los posgrados en Teología, director de la revista indexada *Cuestiones teológicas* y del grupo de investigación Grubteo, reconocido por Colciencias. Ha publicado varios libros y artículos en revistas nacionales e internacionales. Correo electrónico: posteo@upb.edu.co.

met with Christian criteria, the University proposes to its members the highest human paradigm: the option for Jesus of Nazareth. And so, being disciple of Jesus is not one of a number of proposals but the effective opportunity to be builders of a new society, on the basis of service and unselfish seeking the benefit of other people.

Key words: *Jesus of Nazareth, discipleship, Gospel, University, service.*

El verdadero conocimiento es gratuito,
como todas las búsquedas auténticas.
Jean-Louis Ska (2004:90)

INTRODUCCIÓN

En su última visita a Colombia¹ el pensador italiano Gianni Vattimo desató una fuerte polémica por sus declaraciones respecto a la tarea de la universidad, tanto pública como privada:

Para responder a la verdadera tarea formadora que le corresponde en una sociedad, la universidad tiene que ser pública. Las universidades privadas, aunque no siempre son tan demoníacas, funcionan más como empresas. Tienen que producir provecho al corto plazo... Las universidades no pueden abandonar la tecnología, pero no pueden dejar de lado la formación de las personas. Se producen buenas máquinas, pero no se producen ciudadanos... (Universidad de Antioquia, 2005: 7)

Interesa en este momento no tanto la polémica entre el deber ser de las universidades públicas y las privadas, que quizás configura un debate sin fin. Llama más bien la atención la concepción de este pensador laico respecto de la misión de toda universidad: *tiene en la sociedad el compromiso de una tarea formadora y sobre todo forjar ciudadanos*. En palabras de uno de los grandes educadores del siglo XIX, San Juan Bosco: "Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos, debe ser la tarea primordial de la educación." (Salesianos, 1985: 42)

1. Gianni Vattimo visitó Colombia a finales de agosto y principio de septiembre de 2005. Realizó varias intervenciones en distintos auditorios abiertos y universitarios. Así mismo, concedió entrevistas en varios medios.

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

El afán de toda Academia, según los datos anteriores, cobija por igual a la universidad católica. Conviene recordar entonces el valor agregado de la impronta cristiana. La universidad católica, con las disciplinas científicas *busca el sentido de la trascendencia de toda actividad humana desde la experiencia de Jesús el Cristo*.

¿Qué nos impulsa a construir la historia presente? Este objetivo parece haberse batido en retirada frente al predominio de la ciencia y de la tecnología. La universidad católica se encuentra en un estado de profunda reflexión sobre sí misma y su relación con las otras disciplinas, para encontrar su ubicación en el marco de la nueva realidad cambiante.²

En las universidades católicas la internacionalización, la investigación, docencia, la prestación de servicios de extensión para permear el medio y, ojalá, con especial énfasis, la reflexión teológica, deben ocupar un puesto primordial; en síntesis, representan los principales retos de hoy. Superar ignorancias y prejuicios mediante el estudio y la enseñanza, hacer del Evangelio una Buena Noticia a través de la reflexión en un mundo confuso y turbado, constituye una de las características de nuestro modo de proceder.

La “lectura de los signos de los tiempos” consiste en discernir la presencia y la actividad de Dios en los acontecimientos actuales de la historia presente, tratando de dilucidar los problemas y las oportunidades para dar respuestas adecuadas a la luz del Evangelio. Así se podrán abrir nuevos horizontes a los servicios ofrecidos desde la universidad, para contribuir a la constante superación de la calidad académica y a la transformación de la sociedad.

En cuanto a los estudiantes, cabe preguntarse: ¿Qué piensan hacer de sus vidas? ¿Qué país o nación desean construir? La dinámica del mercado somete a tremenda presión a las jóvenes generaciones, que con todo derecho aspiran a equiparse profesionalmente de la mejor manera posible, para poder competir en el mercado y asegurarse un buen puesto de trabajo. El criterio de evaluación de las universidades radica no el propósito mismo de la

2. Llama la atención los nombres asignados por varios estudiosos al quehacer educativo actualmente. Para algunos de ellos la educación, y de manera particular en la universidad, es una empresa (cfr. Coplin, 2005).

universidad, sino en la vida de nuestros estudiantes, en la manera como ellos inciden en las sociedades y los valores por ellos transmitidos.

Sin duda, la academia debe estar al servicio de la civilización, pero no es menos cierto este otro hecho: que la ciencia desafía a la fe, como en la predicación de Pablo de Tarso en el Areópago de Atenas y en el anuncio de Cristo resucitado, “*locura para los judíos, escándalo para los paganos*” (1Co 1, 23). Además la fe interpela a la ciencia. El espíritu humano debe remontarse con sus dos alas, la de la fe y la de la razón, hacia el encuentro con el ser humano paradigmático: *Jesús de Nazaret*.

Una universidad católica debe caracterizarse no sólo por su calidad y excelencia académica, sino por la formación de la “persona completa” en sus dimensiones humana, espiritual, ética-moral y social. La atención de la persona concreta, para ayudarla a crecer en sus potencialidades, es uno de los rasgos típicos de la educación.

Los problemas álgidos actuales, propios de la economía, el libre mercado, la globalización, la tecnología de la información, la nueva cultura, la biología genética, la violencia, la droga, la corrupción, la exclusión, o la crisis de sentido, no pueden ser ignorados en una universidad.

Compete a la universidad católica, de ser posible por medio de su facultad de Teología, dentro del diálogo, con profundo respeto y sabedora de la autonomía de las disciplinas, aportar a las otras ramas del conocimiento los elementos de juicio basados en la revelación cristiana, en el magisterio de la Iglesia y en la tradición, para trascenderse a sí misma en su búsqueda del ser humano íntegro, y proporcionar así a la ciencia una visión holística integral. Debe estar siempre alerta para responder con sus servicios a las necesidades y a los requerimientos de la Iglesia y de la sociedad, a cuyo servicio está.³

Reflexionar a la luz de la revelación sobre las cuestiones propias de cada época y buscar con diligencia las soluciones de los problemas humanos, nos permite el encuentro con el entorno. La historia constituye el lugar donde constatamos la acción salvadora de Dios en favor de la humanidad. En este

3. El servicio de la educación y de la universidad a la sociedad, según la reflexión de varios críticos actuales, no puede restringirse al ámbito de un claustro referenciado sólo por los muros y los cartapacios. La educación como un arte apunta al ser humano, a sus actitudes y comportamientos (cfr. Restrepo, 1989; Varios, 2002).

sentido, las universidades católicas situadas en América Latina no pueden prescindir de la realidad circundante.

La fe es el mayor don del Señor en este continente. Sin embargo, alrededor asoman a diario signos contradictorios en los cuales queda al descubierto un deterioro de la identidad cristiana, por ejemplo, *en el hábito de la violencia*. Esta realidad constituye urgente propuesta para la reflexión. La necesidad de un análisis social de las causas estructurales de las injusticias contemporáneas y un discernimiento sobre la respuesta evangélica asoman como asignaturas pendientes.

Cabe por tanto analizar científicamente y poner en evidencia las estructuras políticas, económicas y sociales latentes en la base de esta rutina de violencia y muerte. Sin embargo, no basta el estudio académico. No le toca a la universidad católica ni a la facultad de Teología o facultades afines resolver los aspectos técnicos de los cambios estructurales impuestos; pero sí recae sobre ellas la responsabilidad de colaborar desde su campo específico con facultades y universidades para la búsqueda de soluciones globales.

Se debe anunciar sin ambages el mensaje cristiano y llamar a la conversión del corazón. Es preciso anunciar a Jesucristo, "nuestra paz" (Ef 2, 14). Él vino para unir las personas y las entidades divididas. En este contexto, aflora insoslayable el *compromiso social de la universidad católica*. La docencia, la investigación, la internacionalización y la extensión no pueden prescindir de una pregunta capital: ¿En favor de quién y de qué se forja nuestra universidad?

La realidad actual, con sus luces y sombras, incluso con su capacidad perturbadora, debe tener espacio en la universidad para reflexionar sobre ella y dar la respuesta anhelada por la Iglesia y por los países del continente. En el mundo se está configurando un colorido mosaico, o si prefiere, una variedad de culturas capaces de traslapar realidades, llegando incluso a contradecirse entre sí: cultura tradicional, cultura de la modernidad o de la posmodernidad; cultura de la inspiración cristiana, cultura secular y cultura indígena, cultura poscristiana, popular, rural, de la urbanización, de los medios, de la tecnología, por no hablar de la cultura de la nueva pobreza, de la incultura de la violencia, de la droga, de la muerte. Unas culturas son avasalladoras y tienden a imponerse; otras son frágiles y se sienten amenazadas.

El Evangelio no se identifica con ninguna cultura, pero debe encarnarse en las diversas culturas y necesita de elementos culturales para expresarse.⁴ La evangelización de las culturas sigue siendo un reto así mismo para la universidad católica. Ésta aflora como un lugar excelente para el diálogo entre fe y cultura. El Evangelio sintoniza con rasgos formativos de cada cultura.

A la universidad católica (con su facultad de Teología) tocará también desafiar proféticamente a las culturas invitándolas a desprenderse de los impedimentos latentes para acoger el Reinado de Dios. Cuando la Palabra de Dios despierta su fuerza en la vida del pueblo, el Evangelio va por el sendero de la inculturación.

De esta manera, el Evangelio enriquece las culturas y es, a su vez, enriquecido, renovado y transformado por el aporte de ellas. La evangelización de la cultura brota así como una de las dimensiones esenciales de la misión de la universidad católica.

Pero para llevar adelante este proceso, ¿cómo y desde dónde debe beber la universidad, para forjar buenos cristianos y honrados ciudadanos?

JESÚS, EL DISCÍPULO

Los trabajos de preparación para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, CELAM, han propuesto como una de las fuentes primordiales a la Sagrada Escritura, es decir, al encuentro personal con Jesús de Nazaret, el Cristo, desarrollando desde él la experiencia del discipulado.⁵

La propuesta del discipulado, aquí, desea reforzar al menos dos enfoques en nada independientes, aunque sí distintos pero interrelacionados: Jesús de Nazaret (primer criterio) identifica el paradigma del ser humano por su íntima y estrecha relación con su *Abbá* (Padre, papá-Dios). Él aparece para nosotros como nuestro hermano mayor. Desde allí se desencadena una serie de dinamismos capaces de atraer, fascinar y contagiar a otros. Por ese

-
4. La inserción en la cultura no sólo desde el ámbito de la evangelización, sino también a partir de impacto generado por el encuentro de maneras diversas de afrontar la realidad, pide con insistencia identificar los factores esenciales desde los cuales poder entablar un diálogo eficaz. Cfr. Aebli, 1998; Duncan, 2005).
 5. Vale la pena consultar sobre los evangelios y el argumento del discipulado en Silva Retamales, (2005); Reinhartz (2001); Paffenroth (2001); Brandt (2002).

atajo llegaron los discípulos y las discípulas (segundo enfoque). Las siguientes páginas afrontan tres criterios para profundizar en la persona de Jesús:

1. Por qué interesarse por la persona de Jesús.
2. Dónde encontrar la persona de Jesús.
3. Cómo vivir de la persona de Jesús.

Por qué interesarnos por la persona de Jesús

Podríamos vislumbrar al menos dos razones fundamentales:

1. Quien se dice cristiano debe habérselas con Jesús el Cristo. En palabras sencillas este hecho posee un significado muy preciso. Es capaz de dar sentido a la vida de personas y comunidades. Esta realidad puede estar pasando al olvido y es preciso volver a pensar nuestra identidad cristiana. Las dificultades y los aportes del mundo de hoy, la manera de resistir las situaciones: sólo podremos enfrentarlas eficazmente desde nuestra identidad.

Si no tenemos clara y explícita nuestra identidad, los escenarios, los éxitos y los problemas nos van a destruir. Y esto vale para todos: una madre de familia sólo enfrenta la vida de su hogar si tiene clara su identidad de mamá; un profesor afronta la docencia en la universidad desde su identidad de profesor. No podemos desafiar la realidad circundante como cristianos si no tenemos clara nuestra identidad de creyentes.

Durante siglos esa herencia cristiana se fue desplazando y terminamos poniéndola en las obras. Es “buen cristiano” el que va a misa, el que tiene un comportamiento ético intachable, el que ayuda a los demás... Se perdió así la originalidad de la identidad cristiana. Se perdió la raíz. Nos hace cristianos nuestra relación con la persona de Jesús y por esa vía se desplaza un rasgo original de la identidad cristiana.

Desde allí sí podemos enseguida plantear el asunto de las obras, el hacer, pues esa relación con la persona de Jesús (la cual nos hace cristianos) se va a traducir en distintas acciones. Así debe ser, pero las obras no marcan nuestra identidad de cristianos sino la relación con la persona de Jesús. (Cfr. Claudel, 2005: 77-95; Easley, 2004: 33-45; Lamirande, 2004: 153-170; Friedrichsen, 2003: 717-739).

2. La relación personal con Jesús de Nazaret es capaz de responder por las situaciones contradictorias, conflictivas e inexplicables de esta historia:

¿Qué sentido tiene la vida? ¿Para dónde vamos? ¿Cómo reaccionar ante el dolor y el sufrimiento? ¿A qué se debe el mal en el mundo?

Estas preguntas, propias de los seres humanos de todos los tiempos, conviene afrontarlas hoy con mayor decisión, pues los medios masivos de la comunicación, la tecnología de la información y quienes gobiernan el mundo están interesados en ahorrarnos la reflexión crítica, el debate, el análisis con sentido, para manipularnos y esclavizarnos. Y muchos jóvenes, entre ellos, numerosos estudiantes de las universidades se desplazan por esa autopista: se hallan embebidos, inmersos en el mundo de la imagen; los medios les muestran todo, aún lo más íntimo, y ellos quieren verlo todo ya y de un solo golpe, sin procesos, tiempos, ritmos, ni espacios formativos.

Quizás esa sea otra manera de impedir a los jóvenes desarrollar su capacidad de pensar, innovar y forjarse como seres transidos por los valores. Por eso necesitamos plantear esas preguntas, y a partir de ahí descubrir el valor único y actual de la persona de Jesús: él es nuestro paradigma humano.

Pero Jesús no sólo dejó a su *Abbá* pasearse a sus anchas por su existencia. Esa saturación el Padre en el Hijo contagia, fascina y atrae a varones y mujeres bien dispuestos. A ellos Jesús presenta, desde su experiencia de discipulado, una propuesta muy concreta. (Cfr. Brown, 1986: 13-30, 121-141; 1991: 13-56; Lohfink, 1989: 60-70).

Caminamos hacia una nueva familia de hermanos y hermanas

Los fascinados por el Reinado de Dios (según el Evangelio de Marcos, concebido como acción típica de Dios en la criatura cuando le abre espacio desde la fe y no se opone pues desea ardientemente este tesoro, al aceptar el llamado y el seguimiento de Jesús) se comprometen a un nuevo estilo de vida.

Jesús impuso exigencias especiales al círculo de discípulos deseosos de ir tras él. Les pidió abandonar su antigua profesión, la familia, las posesiones (Lc 9,3-5; 14,33), el dinero, y las provisiones para el día siguiente (Lc 12, 22-32). Dejar el trabajo y los bienes era verse abocado a la vida itinerante, y hasta a la mendicidad. Desatender esposa e hijos equivalía a devolverlos a la casa paterna, lo cual era visto como un acto indigno y humillante para el hogar de la mujer.

Mc 10, 28-30 recogió esta petición radical de Jesús. Es un texto retocado pues tiene expresiones como “*por el Evangelio*”, típica de Pablo, y “*con persecuciones*”, alusión a situaciones particulares de las primeras comunidades cristianas después del año 74 d.C., cuando ocurrió la destrucción de la ciudad de Jerusalén por obra de las tropas romanas. Lo anterior, sin embargo, no le resta nada a la drasticidad de la propuesta de Jesús. El dicho original fue, sin duda, más enérgico y estaba referido al momento presente de Jesús y sus discípulos. La curiosa promesa pudo sonar así:

Yo os aseguro: Nadie deja casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí, sin recibir a cambio el ciento por uno, ya ahora, en este momento: casas, hermanos, hermanas, (madres), hijos y hacienda.

Abandonar a hermanos y hermanas equivale a renunciar al clan del cual se procede, a quien se rinde cuentas y del cual se recibe protección; hay con ellos un parentesco de sangre. Padre y madre representan el antiquísimo sagrado orden patriarcal, defendido por todo el Antiguo Testamento. Los hijos simbolizan la suprema alegría del oriental, son su orgullo, su seguridad social presente y también la pensión para la vejez. Hacienda o tierras significa heredar la promesa veterotestamentaria, legado sagrado asegurado por Dios. Éstas eran las únicas y últimas seguridades de los pobres como los pescadores y los campesinos discípulos de Jesús. En este caso, hasta el apoyo postrero cae por tierra.

Jesús relativiza todo esto (Lohfink, 1989: 71-111): clan, padres, hijos, tierras. Pero no por el simple hecho de dejarlo, aun cuando haya ocasiones en las cuales sea necesario; no porque la renuncia en cuanto tal sea positiva en sí misma, sino –y es lo admirable– porque nace una experiencia nueva, un estilo diferente de vivir: irrumpe el Reinado de Dios atrayente, encantador y fascinante. Quienes siguen a Jesús, dejando todo por el Reinado de Dios, se convierten en una nueva familia, donde hay hermanos, hermanas, (madres)⁶ e hijos, pero no padres.

En la nueva comunidad todos somos hermanos y hermanas (Mt 23,8), sólo hay un Padre, el del Cielo (Mt 23,9), quien invita a la confianza propia del *Abba*. La nueva familia asoma como la voluntad de Dios cuando se le

6. Algunos manuscritos omiten, en el versículo 30, la expresión “*madres*”, lo cual refuerza mucho más el hecho según el cual la nueva familia querida por Jesús se rige según la hermandad y la fraternidad. Así traduce la Biblia Latinoamericana a Mc 10, 30.

capta como Padre; él reúne y hace sentir hermanos o hermanas a sus miembros, pues participan de la única paternidad, salen del mismo vientre.

El papá tradicional en la familia palestinese es machista, polígamo, ejerce la autoridad por la fuerza, determina la vida de sus hijos (incluso programa sus matrimonios), se interesa por los bienes y la herencia que puede ocasionar en el momento de su muerte. Es un padre de poder y dominio, que exige respeto a sus hijos, se siente y es soberano patriarcal.

Los discípulos y discípulas, que conforman la nueva familia no tienen ya el padre terreno, quien todo lo planifica y prevé con visión experimentada. Desde este momento tienen como padre a Dios (Mt 6,31-33), como único Padre bueno y providente. Él suscita una confianza ilimitada. En la nueva familia no cabe la soberanía patriarcal: sólo la maternidad, la hermandad y la filiación desde el único Padre Dios.

En la nueva familia existe un hecho más inusitado aún, es ahora, en el presente, en este mismo instante, cuando todos reciben el céntuplo de cuanto han abandonado. Dejaron la familia y ahora tienen muchos hermanos y hermanas; olvidaron la casa paterna y encontraron a Dios como Padre, junto a muchas madres en las casas donde los hospedaban. Se alejaron de los hijos y todos los días por los caminos, con quienes se encuentran, hacen nuevos amigos. Desatendieron la tierra, pero se toparon con una nueva familia, ella es su mejor hacienda y posesión.

Dónde encontrar la persona de Jesús

Esta fue también la preocupación de la primera comunidad cristiana. Su vida giraba en torno a la persona de Jesús, en alguien vivo. Y por eso preguntaban dónde encontrarlo; muy desde el principio fueron configurando cuatro rasgos iniciales de un único rostro. (Cfr. Curkpatrick, 2001: 285-291; Hatton, 2001: 35-48). Si se oscurecía uno, era todo el rostro el que perdía su fisonomía. Esos pueden ser: (1) los otros, en especial los más pobres; (2) el Evangelio; (3) la oración; y (4) la eucaristía.

1. *Los otros, en especial los más pobres.* Los pobres representan el rostro más original de Jesús. Viene directamente de la iniciativa del Padre, como había sucedido en el Éxodo (Ex 3,7). En el texto, mal llamado del juicio final, si queremos llegar al Señor, debemos pasar por los más pobres (Mt. 25,31). En palabras precisas los otros nos dan el rostro físico y sensible de Jesús.

2. *El Evangelio.* Fue escrito para darnos ante todo la persona de Jesús, para conocer su vida, para saber de su pensamiento y su praxis (ver Jn 20,30-31). El Evangelio nos da el rostro histórico de Jesús, pero sobre todo, nos dispone para dejar al Padre, desatar en nosotros los mismos mecanismos desenvueltos en su Hijo.

3. *La oración.* Ella nos permite conocer la persona de Jesús en su ser más íntimo. A las personas las conocemos en su intimidad por el amor. *“Solo hay una manera de conocer: amar.”* Solemos mostrar la oración como el espacio para topar al Señor. Pero el encuentro con Dios desde la propuesta de Jesús es ante todo en el rostro y la existencia de los otros. Por eso, el sentido de la oración consiste en disponernos para el conocimiento del Señor por el amor, asumir su voluntad. La oración surge como un “trato de amistad” (Santa Teresa). La oración nos da entonces el rostro íntimo de Jesús.

4. *La eucaristía.* Finalmente, la eucaristía nos consiente celebrar esas presencias de Jesús. El gran valor de la eucaristía consiste no sólo en darnos al Señor sino en celebrar su presencia en medio de nosotros, de la manera como Jesús nos la quiso dejar. La eucaristía resume los otros rostros, nos permite celebrar en su persona. El sentido de la presencia de Jesús en la eucaristía está en la palabra de Jesús, cuando dijo: “Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre.” En lenguaje judío “cuerpo” es la persona y “sangre” es la vida. Si Jesús hubiera utilizado nuestro lenguaje habría dicho: “Esta es mi persona, esta es mi vida.” La eucaristía nos da la presencia personal de Jesús y nos concede descubrir por la fe el rostro de Jesús en cada persona. La eucaristía nos lanza a darnos a los otros, a convertirnos en pan partido para alimentar y en vida desgastada por los demás.

Cómo vivir de la persona de Jesús

Esta pregunta puede ser definitiva. *Jesús no es un personaje histórico para estudiarlo o admirarlo, sino alguien capaz de desatar en nosotros una manera de vivir, un estilo de vida.*⁷ La originalidad de la encarnación muestra cómo Dios, en Jesús, vino a compartir nuestra vida y nuestra vida en su totalidad, en lo más sencillo y ordinario de ella.

Para la primera comunidad cristiana el punto de partida de la vivencia de Jesús no eran las normas o las leyes (todavía no existían), sino su vida

cotidiana marcada por el Resucitado, una existencia correspondiente a la llevada adelante por Jesús.

El interés de los primeros cristianos consistía en iluminar con Jesús su propia existencia; vivir y leer su realidad desde la persona de Jesús y a partir de la vida de ellos empezaron a formar comunidades-familia. Ese estilo de vida asumido por los primeros cristianos y cristianas puede describirse así:

1. *Ante todo, partir de la propia vida.* A Jesús la interesa nuestra vida. Jesús se oponía a todo obstáculo para a una vida plena y humana. Este criterio les sirvió a los primeros creyentes para hacer de la vida el lugar desde donde debían y podían vivir de Jesús.
2. *Asumir la vida, no de manera pasiva, sino buscar iluminarla con la persona de Jesús.* Jesús tiene mucho para decirnos sobre la vida así como la llevamos actualmente. Por eso, la preocupación inicial de los primeros cristianos no era “juzgar la vida” sino iluminarla con la persona de Jesús. Jesús tenía siempre una palabra salvadora tanto para los logros como para las debilidades y fracasos de las personas y/o comunidades.
3. *Desencadenar una conducta capaz de reflejar la vida y la persona de Jesús.* Más tarde, al ver el horizonte universal de la oferta de Jesús, buscaron la manera de conservar ese carisma; dicha propuesta tuvo su espacio dentro de la Iglesia.

CASCADA DE CONSECUENCIAS

Después de interrelacionar a la universidad católica con Jesús-discípulo por excelencia, surgen de manera espontánea unos corolarios:

1. Los estudiantes y sus necesidades, como nuestros hermanos en crecimiento, como los pequeños de las comunidades cristianas, deben ser los protagonistas del quehacer educativo, aportar en las decisiones, estar en el centro de las preocupaciones de los responsables de la renovación de la educación superior.
2. Impulsar una enérgica y eficaz política de formación del personal universitario. Debemos centrarnos en el ser humano, en la persona, en la comunidad.
3. La educación superior, como el Evangelio, debe ser para todos, sin aceptar ningún tipo de discriminación.

4. La universidad debe luchar por forjarse como una gran familia, como una comunidad educativa capaz de involucrar las fuerzas vivas del *campus*, para comprometer a los interesados en una reforma profunda de la educación superior.
5. La universidad busca la calidad de su educación pero ojalá con una perspectiva multidimensional, pues abarca numerosas funciones y diversas actividades, la enseñanza, el aprendizaje, la investigación, la becas, la academia...
6. Formar, no para un saber específico, sino para la vida, en estrecha relación con el inicio de la educación y su final al atardecer de la historia.
7. Favorecer la internacionalización de los “saberes” por medio de redes y centros de excelencia académica, como rasgo propio de la calidad educativa.
8. Forjar una universidad capaz de dejar sentir a Dios en las personas, quienes al tomar conciencia de esa acción típica de Dios creador, abren espacio, como Jesús, el Hijo por excelencia y el paradigma de discipulado para el ser humano integral.

Medellín, 15 de enero de 2006

BIBLIOGRAFÍA

- AEBLI, HANS, *12 formas básicas de enseñar*, Narcea, Madrid, 1998.
- Biblia Latinoamericana, San Pablo, Madrid, 1996.
- BRANDT, PIERRE-YVES, *L'identité de Jésus et l'identité de son disciple: Le récit de la transfiguration comme clef de lecture de l'Évangile de Marc*, Novum Testamentum et Orbis Antiquus, 050, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2002.
- BROWN, RAYMOND, *Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1986. *La comunidad del discípulo amado*, Sígueme, Salamanca, 1991.
- CLAUDEL, GÉRARD, “À la recherche du disciple modèle de Matthieu”, en *Revue des sciences religieuses* 79, 2005.
- COPLIN, HILL, *10 factores claves de éxito en la empresa (universidad)*, Deusto, Barcelona, 2005.
- CURKPATRICK, STEPHEN, “A Disciple for our Time. A Conversation”, en *Interpretation* 55/3, 2001, pp. 285-291.

- DUNCAN, GREY, "100 Essential Lists for Teachers", en *Continuum Education*, Madrid, 2005.
- EASLEY, KENDELL H., "Religion, Duty, and the Disciple", en *Southwestern Journal of theology* 46/3, 2004.
- FRIEDRICHSEN, TIMOTHY A., "Disciple(s) in the New Testament. Background, Usage, Characteristics and Historicity", en *Salesianum* 65/4, 2003, pp. 717-739.
- HATTON, STEPHEN B., "Mark's Naked Disciple: The Semiotics and Comedy of Following", en *Neotestamentica* 35, 2001, pp. 35-48.
- KLAUSNER, JOSEPH, *Jesús de Nazaret: su vida, su época, sus enseñanzas*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2006.
- LAMIRANDE, ÉMILIEN, "Marie-Madeleine disciple, témoin et apôtre, d'après l'ancienne littérature chrétienne. I. Données évangéliques et littérature apocryphe ou gnostique", en *Science et esprit* 56, 2004, pp. 153-170.
- LOHFINK, GERHARD, *El sermón de la montaña ¿para quién?* Herder, Barcelona, 1989.
- PAFFENROTH, KIM, *Judas: Images of the Lost Disciple*, John Knox, Louisville, KY, Westminster, 2001.
- REINHARTZ, ADELE, *Befriending the Beloved Disciple: A Jewish reading of the Gospel of John*, Continuum, New York, 2001.
- RESTREPO, CARLOS, *La universidad ayer, la universidad hoy*, IEC, Bogotá, 1989.
- RIERA, FRANCESC, *Jesús de Nazaret: el Evangelio de Lucas, escuela de justicia y misericordia*, Bilbao, 2002.
- SALESIANOS DE DON BOSCO, *Constituciones y Reglamentos*, SCCS, Madrid, 1985.
- SILVA RETAMALES, SANTIAGO, *Discípulo y discipulado en San Lucas*, Celam, Bogotá, 2005.
- SKA, JEAN-LOUIS, *Abrahán y sus huéspedes*, Verbo Divino, Estella, 2004.
- UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, *Alma Mater*, periódico de la Universidad de Antioquia. No 536, Medellín, septiembre de 2005.
- VANIER, JEAN, *Acceder al misterio de Jesús a través del Evangelio de Juan*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2005.
- VARIOS, *Educación superior, sociedad e investigación*, Colciencias-Ascún, Bogotá, 2002.